

La Comédiathèque

La Pecera

Jean-Pierre Martinez

comediatheque.net

**Este texto se ofrece gratuitamente para la lectura.
Antes de cualquier explotación pública, profesional o aficionada,
se debe obtener la autorización de la SACD :
www.sacd.fr**

La Pecera

Jean-Pierre Martinez

Dejarle las llaves de tu piso a un amigo durante el mes de agosto para que alimente a los peces rojos es algo normal. Pero cuando ese amigo es un poco excéntrico y cada uno tiene algo que esconder, la situación puede convertirse rápidamente en una serie de giros inesperados. Especialmente si, ese mismo día, Las Canarias deciden declarar su independencia...

Personajes

Marco

Daniel

Lola

Victoria

© La Comédiathèque

ACTO 1

El salón de un apartamento burgués moderno. Sobre la chimenea, un cuadro de Picasso, una variación del Almuerzo sobre la hierba de Manet. En una mesita, una pecera con cuatro peces rojos. En las estanterías, plantas verdes al borde de la muerte. La radio transmite música clásica, interrumpida enseguida por la voz de un locutor.

Locutor – Interrumpimos brevemente este programa musical para recordar a nuestros oyentes la noticia que, desde esta mañana, tiene temblando a España y al mundo. Para aquellos que hayan pasado las últimas 24 horas en una isla desierta y estén encendiendo la radio por primera vez, aquí está el contenido del teletipo que llegó anoche a nuestra redacción: sorprendiendo a toda la comunidad internacional en plena tregua estival, Las Canarias acaban de declarar su independencia, afirmando además su intención de abandonar el euro para volver a la peseta. El ejército español está en pie de guerra. Y Marruecos estaría movilizand o tropas en sus fronteras marítimas. Les mantendremos, por supuesto, informados hora a hora sobre la evolución de esta crisis, de la cual es difícil prever si pasará a la historia como el tsunami que arrasó España... o simplemente como una tormenta en una pecera.

Vuelve la música de fondo.

Marco, un treintañero estilo « golden boy » (traje con camisa blanca, sin corbata), entra en su apartamento, seguido por Daniel, de la misma edad, estilo profesional liberal en vacaciones (polo Lacoste, vaqueros bien planchados y mocasines).

Daniel (al escuchar la música) – ¿Hay alguien en tu casa?

Marco – No.

Daniel – Temía encontrarme con alguna de tus amantes. Como Victoria no está durante un mes...

Marco – Ningún riesgo. En cuestión de adulterio, tengo dos principios: nunca con las amigas de mi mujer y nunca en el domicilio conyugal.

Daniel – ¿Y funciona?

Marco – Hasta ahora, bastante bien... De todas formas, últimamente me estoy portando bien. No es el momento de correr riesgos.

Marco apaga la radio.

Marco – Victoria debió dejarla encendida antes de que saliéramos hacia Marbella hace una semana. Para los peces rojos...

Daniel – ¿Para mantenerlos al tanto de la actualidad internacional?

Marco – Dice que si no, se sienten solos y se deprimen. Yo, lo que he escuchado en la radio esta mañana, es lo que me deprime.

Daniel – ¿Es tan grave?

Marco – No vamos a entrar en la Tercera Guerra Mundial, eso está claro, pero para los negocios, no es nada bueno.

Daniel – Entonces, por eso volviste de las vacaciones precipitadamente, sin Victoria.

Marco – El IBEX 35 perdió 3.000 puntos en una sola sesión, ¿te das cuenta? He intentado limitar los daños, pero por ahora... Solo queda aguantar el chaparrón, como dicen. Ahora toca esperar el cierre de Wall Street.

Daniel – Aun así, es difícil de creer, ¿no? Los Canarios declaran su independencia...

Marco – Y el regreso a la peseta...

Daniel – A este paso, decidirán recolonizar el Sáhara... Suena como una broma, ¿no? ¿Estás seguro de que no es una inocentada?

Marco – Estamos en agosto, lamentablemente. Y este crack financiero sí que es real.

Daniel – Bueno, por otro lado, tampoco es como si fuera tu dinero.

Marco – Es el dinero de mis clientes... Tienen derecho a pedirme cuentas. La relación entre un gestor de patrimonio y su cliente es como una relación de pareja. Un marido con su esposa.

Daniel (*irónico*) – Claro...

Marco – Bueno, una prostituta con su proxeneta, si lo prefieres. Todo se basa en la confianza... Por cierto, también gestiono el dinero de Victoria. Cuando murió su padre, recibió una buena suma. No podíamos dejar todo ese dinero en una libreta de ahorros.

Daniel – Claro...

Marco – Bueno, vamos a tomar algo. Me vendrá bien desconectar. Y gracias por sacrificar tu noche para hacerme compañía.

Daniel – Para eso están los amigos, ¿no? Y además, ya sabes, Madrid en agosto... Es bastante tranquilo.

Marco – Entonces, ¿por qué no te fuiste de vacaciones como todo el mundo?

Daniel – Estoy de guardia en la farmacia. Tarde o temprano me tenía que tocar... Pero no me importa. Vacaciones solo... Sin mujer, sin hijos...

Marco (*burlón*) – ¿Sin amante? Aun así, siendo un tipo atractivo como tú, disponible y con acceso a cualquier adelgazante o antidepresivo sin receta... Debes ser muy solicitado por las señoras en la farmacia, ¿no? A menos que te pidan más bien un veneno discreto para deshacerse de sus maridos.

Daniel (*incómodo*) – ¿No habías dicho algo de tomar un aperitivo?

Marco – ¿Qué te sirvo?

Daniel – Una cerveza. Bien fría. Hace un calor insoportable.

Mientras Marco saca los vasos y las botellas, Daniel se detiene frente a una jardinera.

Daniel – Tus plantas también parecen tener sed...

Marco – Dejé las llaves a Alex para que viniera a regarlas y alimentar a los peces, pero ya sabes cómo es...

Daniel (*divertido*) – Alex...

Marco – ¿Lo has visto últimamente?

Daniel – Hace tres meses, desde que me pidió prestados 1.000 euros. Según él, para quince días...

Marco – Lo bueno de los pobres es que nunca se van de vacaciones. A veces, eso puede ser útil. (*Mirando las plantas medio secas*) Pero Alex... Realmente no se puede contar con él.

Daniel – Seguro que se largó de vacaciones con mi dinero en lugar de pagar el alquiler atrasado.

Marco – ¿De verdad crees que alguien puede irse de vacaciones con 1.000 euros?

Marco llena los vasos. Daniel se planta frente al cuadro sobre la chimenea.

Daniel – Al menos tu Picasso sigue ahí... Yo, si fuera tú, no estoy seguro de haberle dejado mis llaves. ¿Qué está haciendo ahora?

Marco – Sigue siendo actor. En paro...

Daniel – Eso es casi un pleonismo.

Marco – Es buena gente, no tiene suerte, eso es todo. ¿Te acuerdas de hace tres años, cuando fue a pasar el día a Benidorm y le robaron el coche en la playa?

Daniel – Si es que eso podía llamarse coche... Apenas tenía piezas originales.

Marco – Si la policía lo hubiera encontrado, no habrían podido determinar de qué marca era exactamente.

Daniel – Se había ido a nadar dejando toda su ropa dentro.

Marco – ¡Y todos sus papeles!

Daniel – Cuando fuimos a buscarlo a las dos de la madrugada, estaba en calzoncillos en la playa, completamente helado.

Marco – Era pleno mes de enero.

Daniel – Pensé que íbamos a tener que llamar a emergencias para reanimarlo.

Marco – En vez de eso, le hice tragarse media botella de whisky para calentarlo un poco. ¡Qué risas nos echamos!

Daniel – ¡Tú lo dirás! Vomitó por todas partes en mi Mercedes, un auténtico infierno. Me llevó meses quitar ese olor. A veces me pregunto si no fue por eso que mi mujer me dejó...

Marco – El buenazo de Alex... Admítelo, al final nos hace reír bastante, ¿no? Merece la pena esos 1000 euros de vez en cuando.

Daniel – Sin duda tiene un gran potencial cómico. Eso sí, excepto cuando se sube al escenario para actuar. Ahí no tiene ninguna gracia.

Marco – ¿Te acuerdas de su última obra?

Daniel – No mucho. Me dormí al final del primer acto...

Marco – Ni siquiera podíamos escaparnos. Éramos los únicos dos espectadores en la sala.

Daniel – Madre mía... Espero que no me haya pedido esos mil euros para montar otra obra de teatro...

Marco (*horrorizado*) – ¿No...?

Daniel – Propongo que entre los dos le demos dos mil euros de golpe para que deje de actuar.

Marco – Si estuviéramos seguros de que lo haría, claro... (*Beben un sorbo de sus vasos.*) ¿Y aquella vez que lo convenciste de probar ese medicamento experimental para un laboratorio farmacéutico...?

Daniel – Se suponía que era para tratar la lepra...

Marco – Y él pasó el dato a una de sus amigas sin un duro de su escuela de teatro...

Daniel – Esa vez tuvo suerte. Le tocó el placebo. Pero a ella, al día siguiente, no le quedaba ni un pelo en la cabeza y estaba llena de granos...

Marco – Se te olvidó mencionar los efectos secundarios...

Daniel – La chica vino a montar un escándalo en la farmacia... Por lo visto, la semana siguiente tenía un casting muy importante para un papel protagonista en una película.

Marco – ¡Quizá le hiciste perder el papel de su vida!

Daniel – Bueno, al menos le pagaron 300 euros.

Marco – ¿Cómo se llamaba?

Daniel – No me acuerdo... La apodamos Constelación...

Marco – Fue hace seis meses, ¿no? Pobrecilla, no la hemos vuelto a ver desde entonces.

Daniel – Seguro que no se atreve a salir de casa... (*Se gira hacia el acuario.*) Oye, tus peces rojos también tienen mala cara. Parece que Alex tampoco les ha dado de comer. Tienen pinta de estar hambrientos.

Marco – ¿Cómo lo sabes?

Daniel – Pues parece que el cuarto está intentando comerse a los otros tres...

Marco se acerca y mira el acuario con asombro.

Marco – Qué raro... Hubiera jurado que solo había tres peces cuando nos fuimos...

Daniel – Dudo que haya entrado por la fuerza. Al menos veríamos una grieta en la pecera...

Marco – Ah, sí, recuerdo... Dos machos y una hembra.

Daniel – Ni sabía que los peces rojos tienen sexo. ¿Cómo sabes que había dos machos y una hembra?

Marco – Lo dijo el vendedor a Victoria. Le creímos sin más. Aunque siempre me he preguntado por qué Victoria escogió dos machos para una hembra. No sé si los peces rojos son muy de orgías...

Daniel – Quizá han tenido crías...

Marco – Y el retoño está intentando comerse a sus dos padres para quedarse con su madre...

Daniel – Es muy freudiano.

Marco – ¿Crees que el complejo de Edipo también aplica a los peces rojos?

Daniel – Eso implicaría que los peces rojos tienen un inconsciente... Y, por tanto, una conciencia...

Marco – Lo dudo. Dicen que no tienen memoria.

Daniel – ¿No tienen memoria?

Marco – No más de tres segundos, según dicen... Menos que un microondas, al menos...

Daniel – Tres segundos, imagínate...

Marco – Nunca te aburres...

Daniel – Y nunca tienes remordimientos...

Miran el acuario fascinados por un instante.

Marco – O quizá es el cornudo intentando vengarse de los amantes adúlteros y borrar las pruebas del delito...

Daniel le lanza una mirada ligeramente incómoda.

Daniel – Eso ya sería puro vodevil...

Marco – No sospechamos de todas las tragedias que pueden ocurrir en un simple acuario de peces rojos. (*Marco brinda con Daniel.*) Vamos, por tus amores... Entonces, ¿no quieres decirme de verdad?

Daniel – ¿Decir qué?

Marco – ¿Quién es?

Daniel – ¿Quién es quién?

Marco – No me digas que desde tu divorcio no has tenido nada de nada...

Daniel – No he dicho eso.

Marco – Entonces, cuéntame, hombre. ¡No siempre has sido tan discreto sobre tus conquistas sexuales! Incluso cuando estabas casado, me contabas todos los detalles de tus aventuras extramatrimoniales. ¿Cuándo nos la presentas?

Daniel – ¿Nos?

Marco – ¡A Victoria y a mí!

Daniel – Es que... es un poco delicado.

Marco – Ah, ya entiendo... ¡Está casada! Pero ya me conoces, soy una tumba. ¿Es amiga de Victoria?

Daniel – No la conoces. Es... Es una cliente de la farmacia.

Marco – Al menos, viendo sus recetas, ya sabes si no tiene enfermedades de transmisión sexual y si toma la píldora. ¿Guapa? (*Cambiando de tema*). ¿Mayor de edad?

Daniel – Te juro que no quiero hablar de esto ahora.

Marco – Entonces es serio... Las únicas mujeres de las que nunca hemos hablado en términos sexuales son las que hemos acabado casándonos...

Daniel, visiblemente incómodo, levanta su vaso para brindar de nuevo.

Daniel – Vamos, por tus negocios... La bolsa sube y baja, ¿no? No porque ahora haya un bajón significa que... Al final siempre se recupera.

Marco aprovecha la oportunidad con una idea en mente.

Marco – Seguro... Diría incluso que esta crisis, ¿sabes? Es una oportunidad extraordinaria para inversores inteligentes que quieran entrar en bolsa en condiciones excepcionalmente ventajosas.

Daniel – ¿Es el rollo que les sueltas a los clientes que acabas de arruinar...?

Marco – ¡Es cuando el mercado está bajo cuando hay que invertir! Los fundamentos son buenos. Solo puede subir, tienes razón.

Daniel (*desconfiado*) – Mmm...

Marco – Sinceramente, si tienes dinero para invertir, digamos a medio plazo, este es el momento de lanzarse. Mañana quizás sea demasiado tarde. Puedo ocuparme de ello, si quieres...

Daniel no parece convencido.

Daniel – Lo dijiste tú mismo: entre un gestor de patrimonio y su cliente, todo es cuestión de confianza... Pero te conozco demasiado... Bueno, quiero decir... Entre amigos de toda la vida como nosotros, el dinero... sería incómodo, ¿no crees...?

Marco – Puedes doblar tu inversión en unos meses, ¿sabes?

Daniel – Entonces, ¿por qué no lo haces tú? Por ejemplo, con el dinero de tu mujer. Tú mismo dices que es cuando el mercado está en su punto más bajo cuando hay que invertir. Ahora o nunca. ¡Estamos en pleno crack!

Marco – Por desgracia, ya lo tengo todo invertido.

Daniel – Cuando el mercado estaba en su punto más alto...

Marco (*suspirando*) – Si todos los asesores financieros siguieran los consejos que dan a sus clientes, serían todos millonarios... En vez de remar como esclavos en su banco por un sueldo miserable...

Daniel – ¿Te va tan mal?

Marco – Digamos que... he asumido riesgos. Calculados, pero riesgos al fin y al cabo. Aposté fuerte por algunas *startups* prometedoras, con proyectos audaces que aún no han despegado.

Daniel – ¿Como qué?

Marco – Hay una que está desarrollando un tratamiento revolucionario contra la calvicie. Precisamente, lo de aquella prueba experimental con esa pobre chica me dio la idea hace seis meses...

Daniel – ¿Un champú contra la caída del cabello?

Marco – ¡Una pastilla que hace que vuelva a crecer!

Daniel (*consternado*) – ¿Estás de coña?

Marco – ¿Sabes cuántos calvos hay en el mundo? ¡Es un mercado enorme! (*Volviendo a la realidad*) Claro, en tiempos de crisis, este tipo de inversiones audaces no actúan precisamente como valores refugio...

Daniel – ¿Y cuántas acciones compraste?

Marco – Prácticamente compré toda la empresa. Por casi nada.

Daniel – ¿Y hoy cuánto vale?

Marco – Digamos... nada. Pero estoy seguro de que después de la crisis se recuperará con fuerza. Te digo que están a punto de lograrlo. Ya han probado el producto en aborígenes australianos, y ahora están pasando a pruebas con animales.

Daniel – ¿Aborígenes?

Marco – La sede de la empresa está en Sídney. ¡Ya lograron que le salieran pelos a un ratón!

Daniel – ¿Un ratón calvo?

Marco – Si quieres, te vendo la mitad de las acciones. (*Daniel le lanza una mirada consternada*). Vale, no insisto... Pero quizás acabas de perder la oportunidad del siglo.

Daniel – Qué pena... Pero yo soy más de inversiones seguras, tipo padre de familia, ya sabes... El único problema es que todavía no he conseguido formar una familia.

Marco – Ah... Bueno, ya sabes, también en el amor, la fortuna sonrío a los audaces.

Daniel – No, la verdad, prefiero vender antidepresivos a todos aquellos a los que la fortuna nunca sonreirá. Es menos rápido y menos glamuroso como manera de hacerse rico, pero más seguro, créeme... (*Justo en ese momento, Marco toma una pastilla con su aperitivo*). Oye, deberías tomarte con calma los antidepresivos. Con alcohol no es muy recomendable...

Marco – Cuando estás en el fondo de la piscina, solo puedes subir, ¿no?

Daniel, algo incómodo, intenta tranquilizar a su amigo.

Daniel (*señalando el cuadro*) – En el peor de los casos, siempre puedes vender tu Picasso. Es verdad que no es muy decorativo en un comedor, pero hoy debe valer una pasta, ¿no?

Marco no parece tranquilizado.

Marco – También es de Victoria. Y le tiene mucho cariño. Es de sus padres. En su día, lo compraron por una miseria... Yo debería haber invertido en arte, la verdad...

Daniel – También hay cuadros malos que nunca suben de valor.

El móvil de Daniel suena. Mira la pantalla y, al ver quién llama, duda visiblemente si contestar.

Marco – ¿No contestas? (*Daniel parece incómodo*). Ah, ya veo... ¡Es ella! Bueno, te dejo. Voy a buscar unos hielos. Esta cerveza está un poco caliente, ¿no?

Marco desaparece con aire cómplice. Daniel se resigna a contestar.

Daniel – Sí, Victoria... Mira, ahora no es un buen momento. Estoy con él, precisamente... ¡Con Marco, tu marido! Sí, bueno, me llamó, y no pude negarme... En pleno agosto, no es fácil fingir que estás ocupado... Y te recuerdo que era mi mejor amigo... antes de que tú te acostaras conmigo... ¿Esta noche? ¿Ya estás en el autopista? Sí, sí, claro que me alegra, pero creía que ibas a quedarte con tu madre en Marbella... (*Con ternura*) Sí, lo sé, yo también... (*Avergonzado*) Victoria... He recibido los resultados de tu análisis de sangre... Es positivo... Bueno, significa que realmente estás embarazada... ¿De quién? Mira, solo es un análisis de sangre, no un test de paternidad... Sí, ya sé que tomas la píldora, soy yo quien te la da... Este debió pasar por las grietas del filtro...

Marco vuelve con los hielos.

Marco (*divertido*) – Si quieres, puedes ir a la habitación, estarás más tranquilo... ¿Sabes el camino?

Daniel – Sí, claro... (*Corrigiéndose*) Bueno, quiero decir, creo que puedo encontrarlo.

Marco esboza una sonrisa indulgente y enciende la radio.

Locutor – Mientras varios buques de guerra de la armada española se dirigen hacia Las Canarias para imponer un bloqueo alrededor del archipiélago, dos bandos se enfrentan en el lugar para decidir cuál será la capital del nuevo estado independiente: Santa Cruz o Las Palmas...

Marco suspira con aire preocupado mientras llena dos vasos con los hielos que acaba de traer.

Locutor – Finalmente, recordamos que la bolsa de Nueva York acaba de abrir con una fuerte caída, ya que la perspectiva de un desmoronamiento de Europa y la desaparición del Euro parece inquietar profundamente a los inversores...

Marco prefiere apagar la radio. Visiblemente preocupado, riega las plantas.

Marco – Es cierto que tenían sed... (*Se acerca al acuario de peces rojos*). Ah, sí, hay cuatro... ¿De dónde salió ese...? La verdad es que parece agresivo... ¿Y si les doy uno de mis antidepresivos para calmarlos un poco?

Marco alimenta a los peces. Daniel vuelve con una expresión mezcla de asombro e ironía.

Daniel – ¿Y quién es esa morena?

Marco – No tengo ni idea... ¡Te juro que cuando me fui, no estaba! Por cierto, ¿cómo sabes que es hembra?

Daniel – Hombre, incluso a través del cristal y con el vaho, se nota un poco, ¿no?

Marco (*mirando el acuario*) – ¿De verdad lo crees? Pues tienes buen ojo, porque yo no veo nada de nada.

Daniel – Claro, ríete de mí.

Marco – Y eso que es un cristal de aumento...

Daniel (*confuso*) – ¿De qué estás hablando?

Marco – Pues del pez ese, el que está ocupando mi acuario.

Daniel – Yo hablo de la chica que vi a través del cristal en la cabina de ducha de tu baño.

Marco – ¿Mi baño...?

Daniel – Vaya, te lo tenías bien callado...

Marco – ¿Callado el qué?

Daniel – Así que por eso volviste a Madrid sin tu mujer en pleno agosto, poniendo como excusa este crack bursátil. Podrías haber encontrado algo mejor, la verdad.

Marco – ¿Qué...?

Daniel – ¡Vaya con Marco! Y yo que casi tenía remordimientos... Pero deberías tener cuidado, ¿sabes? ¿Y si tu mujer vuelve de improviso y encuentra a esta sirena desnuda en tu baño?

Marco – ¿Una sirena desnuda?

Daniel – Sí, hazte el inocente. Y eso que tú siempre decías: nunca en el domicilio conyugal. No me digas que encima es amiga de Victoria...

Marco pone cara de estar completamente perdido.

Marco – ¿Me estás tomando el pelo?

Daniel – ¿De verdad no sabes que hay una mujer desnuda en tu baño? Y obviamente no es la tuya porque... (*Corrigiéndose*) Porque Victoria sigue en Marbella, ¿verdad?

Marco – Pero, Daniel, por favor... Si quisiera aprovechar la ausencia de Victoria para estar con mi amante, ¿crees que te habría invitado a tomar un aperitivo?

Daniel – Bueno, tiene sentido... Pero entonces, ¿quién es esa mujer?

Marco – Te juro que no tengo ni idea... ¿Y estás seguro de que es una mujer? Podría ser Alex aprovechando para darse su ducha anual.

Daniel – No, no es para nada la voz de Alex.

Marco – ¿Te ha hablado?

Daniel – ¡Está cantando!

Marco – ¿Y qué está cantando?

Daniel – ¿De verdad crees que eso es lo importante ahora?

Marco – Tienes razón...

Daniel – Pues ve a mirar.

Marco – Voy... (*Se dispone a ir pero se detiene.*) Pero, piénsalo, hay alguien en mi casa y no sé quién es. Podría ser peligrosa...

Daniel (*irónico*) – ¿Peligrosa? ¿Una mujer desnuda bajo la ducha? ¿Peligrosa en qué sentido?

Marco – Podría ser una ladrona.

Daniel – Claro, vino a robar tu Picasso y de paso decidió darse una ducha...

Marco – Voy a ver...

Marco sale. Daniel toma un sorbo de su pastis.

Daniel – Y si aprovecho para largarme antes de que llegue Victoria... (*Pero Marco ya regresa, con cara de sorpresa*). ¿Y bien?

Marco – Tienes razón...

Daniel – ¿Pero la conoces?

Marco – Sigue en la ducha... No me atreví a interrumpirla.

Daniel (*burlón*) – Mira, para un hombre, llegar a casa mientras su mujer está de vacaciones con su madre y encontrarse a una desconocida desnuda bajo la ducha... Quizás si vuelves en cinco minutos la encuentras en tu cama. Por una vez, podrías saltarte tus principios...

Pero Marco no encuentra graciosa la situación, tiene otras preocupaciones.

Marco – Esto no será una de esas bromas estúpidas tuyas y de Alex, ¿verdad?

Daniel – ¿Una broma?

Marco – ¿Estás seguro de que los mil euros no eran para contratar a una chica y meterla en mi cama para ponerme a prueba?

Daniel – ¿Y cómo habría hecho para meterla aquí?

Marco – Alex tenía las llaves. Pero nunca se le ocurriría algo tan perverso por sí solo. Y, sobre todo, no tendría con qué financiarlo...

Daniel – Te juro que...

Marco – Te advierto que no me hace ninguna gracia. Menos mal que Victoria está en Marbella, porque no tiene precisamente mucho sentido del humor para estas cosas. Y para mí, con la mierda en la que estoy desde esta mañana, un divorcio es lo último que necesito ahora mismo, ¿entiendes?

Daniel – Te lo juro por la cabeza de Victoria que no tengo nada que ver con esto, Marco. Ahora, lo mejor que puedes hacer es ir a preguntarle a esa chica qué hace en tu casa.

Marco – A estas alturas, ya que está aquí, mejor esperar a que termine de ducharse...

Los dos amigos reflexionan por un momento.

Daniel – Yo no tengo nada que ver con esto, pero Alex...

Marco – ¿Sabes algo?

Daniel – No, pero... Es verdad que tenía tus llaves. Podría haber aprovechado tu ausencia para usar tu apartamento como picadero...

Marco – ¿Alex? ¡Nunca le hemos visto con una chica! Aparte de Constelación. Es tan sexual como un pez rojo.

Daniel – Quizás se le despertó de golpe. Mira, como a tus peces rojos. Me dijiste que nunca habían procreado. Los dejas solos durante una semana y cuando vuelves, hay un cuarto.

Marco – Sí... Pero ellos están los tres en un acuario pequeño. No tienen muchas opciones. ¿Dónde habría encontrado Alex a una mujer así?

Daniel – Quizás haciéndole creer que este magnífico apartamento era suyo... Por cierto, ¿cómo sabes que es una mujer espectacular?

Marco – No lo sé... Me lo imagino... Eso explicaría por qué Alex no tuvo tiempo de alimentar a los peces ni regar las plantas.

La chica aparece entonces en ropa ligera en el salón. Grita al verlos.

Lola – ¡Pero, qué hacen ustedes aquí!

Marco – Iba a hacerle la misma pregunta. Pero también puedo llamar a la policía para que se lo pregunte por mí...

Lola – Primero voy a vestirme, ¿de acuerdo...?

La chica desaparece. Marco y Daniel quedan perplejos.

Daniel – Tienes razón, es espectacular.

ACTO 2

Marco – Te juro que no tengo ni idea de quién es.

Daniel – ¿Una amiga de tu mujer?

Marco – ¿Y qué haría aquí?

Daniel – Quizás Victoria le prestó el piso durante agosto, sabiendo que ibais a pasar el verano en Marbella.

Marco – ¿Para qué?

Daniel – No sé, una amiga que vive en provincia o en el extranjero y quería pasar unos días en Madrid.

Marco – Victoria nunca haría algo así sin decírmelo.

Daniel – Quizás se le olvidó.

Marco – No, eso no es propio de Victoria. ¡Nunca me ha ocultado nada! Me lo habría dicho. Además, no creo que le guste la idea de que alguien que apenas conoce duerma en su cama. Créeme, no la conoces como yo.

Daniel – Mmm...

Marco (*sacando su móvil*) – De todas formas, voy a llamarla para salir de dudas.

Lola regresa vestida, con un atuendo bastante sexy. Marco, sorprendido, guarda su móvil.

Lola (*con un marcado acento canario*) – Bueno, ¿y si me explican ahora qué están haciendo aquí?

Daniel – ¿Tenía acento canario antes?

Marco – Eso, más la declaración de independencia de Las Canarias... Empiezo a preguntarme si no hemos entrado en la cuarta dimensión... (*A Lola*) No me diga que es usted una refugiada política, o algo por el estilo...

Lola – Pues sí, soy Canaria. Vivo en Santa Cruz ¿y qué? ¿Le molesta?

Marco – Para nada... ¡Pero ahora mismo está viviendo en mi casa! Y eso sí que me molesta.

Lola – ¿En su casa? Entonces usted debe ser Alex. Pero, ¿no debería estar usted en mi casa?

Marco – ¿Yo en su casa? ¡Pero si es usted quien está en mi casa!

Lola – Claro, eso era lo acordado. Yo en su casa en Madrid y usted en la mía en Santa Cruz. ¡Es el principio de un intercambio de casas, ¿no?

Daniel – ¿Hiciste un intercambio de casas?

Marco – ¡Claro que no! (*A Lola*) ¿Quién hizo un intercambio de casas?

Lola – Usted. ¡Alex! ¡Conmigo!

Marco – ¡Pero yo no me llamo Alex! ¡Me llamo Marco!

Lola – Entonces, ¿qué hace aquí?

Marco (*a Daniel*) – Esto es de locos... ¿Qué hago? ¿Llamo a la policía?

Daniel – Creo que empiezo a entender... (*A Lola*) Entonces, ¿usted hizo un intercambio de casas para las vacaciones con un tal Alex, que le dijo que era el propietario de este piso?

Lola – ¡Claro que sí! Estaban todas las fotos en la página web. Era justo lo que buscaba. Pero no estaba en el acuerdo compartir este piso con dos tipos que no conozco. ¿Por quién me toman?

Marco – No entiendo nada de lo que dice... Será por el acento...

Daniel – Es muy simple. ¿Le diste tus llaves a Alex para que cuidara de tus peces durante agosto, sí o no?

Marco – Pues sí.

Daniel – Y él aprovechó para poner tu piso en una web de intercambio de casas para vacaciones.

Marco – ¿Mi piso?

Daniel – Haciéndose pasar por el propietario.

Marco – Un intercambio de casas...

Daniel – Es una fórmula barata y simpática para vacaciones que está muy de moda ahora. Siempre que tengas un piso decente que ofrecer, claro, no una buhardilla en un edificio ocupado como Alex.

Marco – Entonces, ¿dónde está Alex?

Daniel – ¡De vacaciones!

Lola – ¡En Santa Cruz de Tenerife!

Marco – Pero esto es absurdo. Aparte de los jubilados alemanes y los migrantes africanos, ya nadie pasa sus vacaciones en Las Canarias.

Lola – ¿Ah, sí? ¿Y por qué no, si se puede saber? Santa Cruz es preciosa. Y pronto será la capital de nuestro nuevo estado independiente. Si Dios quiere...

Daniel – Ya te dije que nunca debiste darle tus llaves a Alex...

Marco – Muy bien... Entonces lo voy a llamar ahora mismo para aclarar esto. Y si es cierto, se va a enterar... (*Marco marca un número.*) Su móvil no responde... Seguro que se le ha olvidado pagar la factura otra vez... (*A Lola*) Bueno, lo llamaré a su casa, ya que dice que está allí. ¿Cuál es su número fijo?

Lola – ¿Mi número fijo?

Daniel – Pues sí. ¿No conoce su número fijo?

Lola – Es que... No lo uso muy a menudo... Y además, nunca me llamo a mí misma.

Marco – ¿Prefiere que llame a la policía?

Lola – Eh... 999, 888, 777...

Marco – ¿999, 888, 777?

Lola – Si bien lo recuerdo...

Daniel – Aun así, es un número bastante fácil de recordar...

Marco termina de marcar, observado por los otros dos. Lola parece algo inquieta.

Marco – El número solicitado no está asignado...

Lola – Con lo que está pasando allí ahora... Las comunicaciones con Las Canarias quizás estén cortadas.

Marco – Bueno, ya está bien...

El enfado de Marco es interrumpido por el tono de llamada de su móvil.

Marco (*secamente*) – ¿Diga...? (*Más suave*) Ah, sí, Victoria... Sí, sí, todo bien, es solo que... Hoy ha sido un día un poco complicado... Ya sabes... Con todo lo que está pasando... ¿Y tú? ¿No estabas en Marbella, con tu madre? ¿En Madrid? ¿A qué hora? ¿Por qué? No, pero podía apañármelas solo, ya sabes. No quiero arruinarte tus vacaciones. Además, tu madre debe estar decepcionada... Sí, claro que me alegra, es solo que... ¿A qué hora crees que llegarás? ¿Ah, sí? ¡¿Ya?! No, te aseguro que no escondo nada... Para nada, es solo que... OK, pues hasta ahora... Yo también te quiero... (*Guarda el móvil en el bolsillo y suspira, preocupado*). Era Victoria... Resulta que ha decidido volver a Madrid.

Daniel – ¿No...?

Marco – Llegará en cualquier momento...

Daniel – ¿Pero por qué te pones nervioso? Debería ser yo... O sea... Quiero decir... ¿Por qué te pones nervioso?

Marco – Conozco a Victoria... Es celosa como no te imaginas.

Daniel – Ya veo...

Marco – Si encuentra a esta bombaza aquí, pedirá el divorcio y todo será culpa mía.

Lola – ¿Esa "bombaza"? ¿Eso qué significa?

Daniel – En su boca, es más bien un cumplido, no se preocupe...

Marco – ¡Dios mío! ¡Una pensión alimenticia me remataría! Sin contar que su abogado metería las narices por todas partes para el reparto de bienes...

Lola – ¿Por qué? ¿Tiene algo que ocultar?

Marco – No, pero... (*A Lola*) ¿Todavía está aquí? ¿No lo ha entendido ya? ¡El propietario soy yo! ¡Y el tipo que le intercambié este piso por el suyo es un mentiroso compulsivo!

Lola – ¿Y qué?

Marco – Así que recoja sus cosas y váyase de inmediato, ¿de acuerdo? ¡Por la escalera de servicio, a ser posible!

Lola – ¡Ah, no, de ninguna manera!

Marco – ¿Cómo que no?

Lola – He intercambiado mi lujoso dúplex en pleno centro de Santa Cruz por este piso, que me viene perfectamente. Yo he hecho todo dentro de las reglas. Vine a Madrid por una semana. Estoy aquí y me quedo aquí.

Marco – Pero si le estoy diciendo que este piso no es de Alex, ¡es mío! (*A Daniel*) ¡Díselo tú!

Daniel no sabe qué decir.

Lola – Ah, sí, pero eso no es asunto mío. Arrégleselas con su amigo cuando vuelva de vacaciones.

Daniel – Si es que vuelve...

Lola – ¿Y dónde quiere que vaya a estas horas?

Marco – ¡No lo sé! ¡A su casa!

Lola – Pues no creo que pueda encontrar un vuelo para Tenerife a estas horas. Y además, ¿ha escuchado lo que está pasando en Las Canarias? Prefiero esperar a que se calme un poco antes de volver...

Marco, exasperado, saca dos billetes de cincuenta euros.

Marco – Bueno, aquí tiene cien euros, ¿de acuerdo? Se hospeda en el hotel Ibis, justo enfrente, y mañana toma un avión para Las Canarias, o donde quiera, ¿le parece bien?

Lola – ¿El hotel Ibis? ¿A cambio de mi lujoso dúplex con vista al mar?

Marco – Haz algo, Daniel, te lo suplico, o voy a estrangularla.

Daniel – ¿Qué quieres que haga?

Marco – ¿Por qué no la llevas a tu casa? ¡Estás soltero, no tienes que rendir cuentas a nadie!

Daniel – Es que...

Lola – No, pero no se corten, ¿eh? Yo debía quedarme en casa de un tal Alex, ahora estoy en casa de un tal Marco, ¿y ahora debería irme con un tal Daniel? ¿Por quién me toman? ¡Solo porque tengo un acento canario no significa que sea estúpida!

Marco está a punto de responder cuando suena el timbre de la puerta.

Marco – ¡Mierda! ¡Ya está aquí!

Lola – ¿Qué pasa? ¿Espera a muchas más como yo? ¡Son ustedes un grupo de pervertidos! ¡Soy yo quien va a llamar a la policía!

Marco – ¡Es mi mujer! ¡Es mi mujer, ¿entiende?! (*Se vuelve desesperado hacia Daniel*). ¡No puedo meterla en el armario!

Daniel – Ah, sí, la amante en el armario ya está muy visto. Quizás el congelador...

Marco – Da igual, se me ocurrirá algo... (*Va a abrir la puerta y continúa, fuera de escena*). ¡Sí, cariño! ¿No había mucho tráfico en la carretera? Espera, dame tu maleta, yo la llevo...

Victoria entra con Marco, llevando una maleta Vuitton.

Victoria (*fingiendo sorpresa*) – ¿Daniel?

Daniel – Había venido a hacerle un poco de compañía a tu marido. Solo en Madrid en agosto... No sabía que volvías hoy. Pero me marché enseguida...

Victoria – No quiero que parezca que te estoy echando... (*Su sonrisa se desvanece al ver a Lola*). Señorita...

Lola – Buenos días, señora...

Victoria se vuelve hacia Marco esperando una explicación.

Marco (*a Lola*) – Victoria, mi mujer... (*A Victoria*) Victoria, te presento...

Lola – Lola... Lola de Santa Cruz.

Victoria (*fríamente*) – De Santa Cruz... Encantada... ¿Y usted es...?

Marco se pone nervioso y decide improvisar.

Marco – Es la nueva novia de Daniel. Ya sabes, aquella de la que tanto misterio hacía. Pues aquí está. Por fin me la ha presentado. Y claro, siendo tan guapa, entiendo que la escondiera...

Victoria (*con frialdad*) – Sí, yo también lo entiendo...

Daniel, totalmente incómodo, no se atreve a desmentirlo.

Daniel – Es decir que...

Victoria (*a Marco*) – Entonces, ¿por eso parecías tan raro al teléfono cuando te dije que venía? Por un momento pensé que te iba a encontrar en la cama con una amante...

Marco – Estábamos en el aperitivo... ¿Te sirvo una copa?

Victoria (*señalando su maleta*) – Primero voy a dejar esto en la habitación...

Marco – ¡No, voy yo! Ya sabes cómo soy cuando me dejas solo aquí... ¡He dejado todo desordenado! Habrá cosas tiradas por todas partes... Daniel, encárgate del servicio. Ya casi eres de la familia...

Marco sale con la maleta. Silencio tenso.

Victoria – Creo que voy a necesitar algo fuerte... Un whisky, por favor... *(A Lola)* ¿Usted no toma nada? No le ofrezco alcohol... Parece tan joven. ¿Es mayor de edad, al menos?

Lola – Sí, sí, no se preocupe... Tomaré... *(A Daniel)* Lo de siempre...

Daniel sirve dos whiskys.

Victoria – Entonces, ¿se conocen desde hace mucho?

Daniel – Es decir que...

Victoria – Creo notar por su ligero acento que no es Madrileña, ¿verdad?

Lola – No, en efecto, soy Canaria. *(A Daniel)* ¿Verdad, mi amor?

Daniel le lanza una mirada horrorizada.

Victoria – ¿Y ha venido a pasar unos días a Madrid?

Lola – Como usted no estaba, su marido amablemente nos ofreció su apartamento. Es cierto que está muy bien ubicado para visitar Madrid. Pero bueno, ya que han regresado los dos... Nos apañaremos... Podemos dormir en el sofá, ¿verdad, cariño?

Marco regresa justo a tiempo.

Marco – Ya está, he puesto un poco de orden... Mi mujer es un poco maniática, ¿sabe? Si hubiera visto toda esa ropa tirada sobre la cama, me habría matado... Entonces, ¿todo el mundo tiene algo para beber?

Victoria – Sí... Así que podemos brindar... *(Levantando su vaso hacia Daniel y Lola)* Pues... ¡a vuestro amor!

Daniel esboza una sonrisa forzada. Brindan.

Marco – Voy a buscar algo para picar con esto.

Daniel – Te echo una mano... *(Se dirigen hacia la cocina)*. Pero ¿qué se te pasó por la cabeza para presentar a esta chica como mi novia?

Marco – Lo siento, fue lo primero que se me ocurrió... ¿Te imaginas si Victoria entra en la habitación y encuentra las braguitas de Lola tiradas sobre la cama?

Daniel – ¡Pues podrías haberle dicho la verdad!

Marco – ¿La verdad? ¿Que Alex, al que le dejé las llaves para cuidar a los peces, aprovechó para hacer un intercambio de casas con una Canaria para irse de vacaciones a Santa Cruz? Francamente, ¿te creerías algo así? No, sinceramente, en la vida hay momentos en los que una mentira sencilla es mucho mejor que una verdad demasiado complicada.

Daniel – Ah, muy bien. ¿Y yo, qué?

Marco – ¿Tú qué?

Daniel – ¡Pero si ni siquiera conozco a esta chica!

Marco – ¡Pero tú no tienes nada que perder con esta mentira! ¡Estás soltero! Además, reconócelo, la chica está muy bien, ¿no? Si no fuera por ese acento tan raro... Aunque, bueno, tampoco hace falta que hable en la cama...

Desaparecen en la cocina. Quedándose solas, las dos mujeres se evalúan mutuamente.

Victoria – ¿De verdad eres la amante de Daniel... o la de mi marido? Porque él miente fatal.

En lugar de responder, Lola sonríe misteriosamente, da unos pasos y se detiene frente al cuadro.

Lola – *El almuerzo sobre la hierba...* Un cuadro de Manet, reinterpretado por Picasso...

Victoria (*irónica*) – Veo que también eres experta en pintura...

Lola – Dos hombres, acompañados de dos mujeres casi desnudas... ¿Sabes cómo llamaba Manet a este cuadro en privado? (*Victoria no responde*) *La partida cuadrada.*

Victoria se queda atónita. Marco y Daniel regresan. Marco deja unos aperitivos sobre la mesa.

Marco – Entonces, ¿ya os habéis conocido?

Victoria – Estábamos hablando de pintura...

Marco – Perfecto... ¿Y si improvisamos una cena para cuatro? Podría meter unas pizzas a descongelar mientras terminamos el aperitivo.

Daniel y Victoria no parecen muy entusiasmados, pero Lola responde por ellos.

Lola – ¿Por qué no? Podría ser divertido...

Victoria (*irónica*) – Y después, ¡todos a dormir!

Marco – Ahora vuelvo...

Marco se aleja nuevamente.

Lola – Voy a echarle una mano...

Lola lo sigue. Daniel y Victoria se quedan solos.

Daniel – No es para nada lo que estás pensando, Victoria.

Victoria – Oh, no tienes que darme explicaciones, ¿sabes? Eres mayor de edad. Y soltero...

Daniel – Te lo voy a explicar todo, es muy sencillo... (*Duda un instante*). Bueno... No tan sencillo, pero...

Victoria, considerando las excusas de Daniel patéticas, ironiza.

Victoria – ¿Y ella sabe lo nuestro?

Daniel – Pero no, claro que no. ¿Por qué se lo iba a contar?

Victoria – No, tienes razón. No era algo digno de mencionar...

Daniel – ¡Pero si ni siquiera la conozco! ¡Es la primera vez en mi vida que la veo!

Victoria – Entonces, ¿qué hace aquí? ¿Vas a decirme que es la amante de Marco?

Daniel – Ni siquiera...

Victoria – Esto es patético...

Lola regresa con utensilios para poner la mesa.

Lola – ¿Me ayudas a preparar esto, cariño?

Daniel, descompuesto, recibe una mirada fulminante de Victoria.

Victoria – Voy a ver qué hace mi marido en la cocina. (*A Lola*) Ya sabes cómo son los hombres...

Quedándose a solas con Lola, Daniel la mira con enfado.

Daniel – ¿No crees que te estás pasando un poco?

Lola – Fue tu amigo Marco quien me pidió que me hiciera pasar por tu novia... ¡Aclárate con lo que quieres!

Daniel – Sí, bueno, pero no es necesario que exageres tanto.

Lola – ¿Te molesta tanto la idea de que la mujer de tu amigo me tome por tu prometida?

Daniel – No, pero... No lo entiendes.

Lola – Al contrario... Entiendo perfectamente...

Marco regresa con las pizzas, que deja en la mesa. Victoria llega detrás con una botella de vino.

Marco – ¡Y aquí está todo!

Daniel – Bueno, creo que esta comedia ya ha durado suficiente...

Para callarlo, Lola lo besa apasionadamente, dejándolo sin palabras. Marco y Victoria los observan sorprendidos. Cuando Lola lo suelta, Daniel parece completamente desorientado.

Lola – ¿Qué ibas a decir, cariño?

Daniel – No me acuerdo...

Marco – ¡Es hermoso el amor!

Victoria – Sí, y deja amnesia...

Marco – Ya conocéis la frase: el amor es ciego, pero el matrimonio le devuelve la vista. (*Señalando las pizzas*) ¡Pues nada, a disfrutar!

ACTO 3

La cena comienza con un ambiente tenso.

Victoria – Y, ¿a qué te dedicas, Lola? ¿O todavía eres estudiante?

Lola – Doy clases de Bellas Artes en la universidad de Tenerife.

Daniel – ¿De verdad?

Victoria – ¿No lo sabías?

Daniel – Sí, claro, por supuesto... Pero pensé que era en Gran Canaria.

Marco (*preocupado*) – Bellas Artes, ¿te refieres... a pintura clásica?

Victoria – Más bien al arte moderno.

Daniel – En ese caso, seguro que ha visto que nuestros amigos tienen una obra destacada de Picasso.

Victoria – ¿La tratas de usted?

Daniel – ¿A quién? No, ¿por qué?

Victoria – Has dicho: "¿Ha visto?".

Daniel – Pero para nada, ¿verdad, Marco?

Marco – No me he dado cuenta...

Daniel – Bueno, de todos modos, cariño, ¿qué opinas de esta obra maestra?

Lola – Es una serie de cuadros que Picasso realizó inspirándose en *El almuerzo sobre la hierba*, de Manet... Una obra que en su día fue escandalosa.

Daniel – ¿Ah, sí? ¿Y por qué?

Lola – Porque, según dicen, evoca una partida a cuatro.

Daniel (*mirando el cuadro impresionado*) – Interesante... Esa dimensión se me había pasado por alto. Ahora veo este cuadro desde otra perspectiva. ¿Lo sabías, Victoria?

Victoria – Sí, bueno...

Daniel – ¿Y cuánto puede valer un cuadro como este?

Lola se levanta para examinar el cuadro, pero Marco rápidamente desvía la atención acercándose al acuario.

Marco – ¡Uy! No sé qué está pasando ahí dentro, pero no parece precisamente una orgía... ¡Es una auténtica masacre! El pequeño nuevo ya se ha comido la cola de los dos machos... Y eso que les di de comer hace un rato...

Victoria – ¿El pequeño nuevo? (*Victoria mira el acuario y se escandaliza*). ¡Hay un cuarto pez en ese acuario... y es carnívoro!

Marco – ¡Eso es imposible! ¿Cómo tres peces vegetarianos van a engendrar un pez carnívoro?

Victoria – En ese caso, ¡solo puede ser un intruso!

Daniel – ¿Un intruso? ¿En un acuario? ¿Cómo habría llegado ahí?

Victoria – Eso es lo que me gustaría saber...

Lola parece incómoda.

Marco – Mientras tanto, hay que hacer algo ya, antes de que no queden más que las espinas de tus tres peces rojos veganos.

Victoria agarra una red junto al acuario y trata de atrapar al pez carnívoro.

Victoria – Ven aquí, cabrón. ¡Espera, no te vas a escapar!

Aprovechando, Lola aparta a Marco.

Lola – He sido yo...

Victoria – ¿Perdón?

Lola – He sido yo quien metió ese cuarto pez en el acuario.

Marco – ¿Tú?

Lola – Pensé que tres peces no eran un número redondo... Así que compré un cuarto en la tienda de animales de abajo. Pero no sabía que era carnívoro.

Marco – ¡De verdad has decidido arruinarme la vida!

Lola – Quería hacer algo bonito.

Victoria finalmente atrapa al pez.

Victoria – Ya lo tengo...

Lo lanza al suelo y lo aplasta con el pie de manera brutal. Los otros tres la miran aterrorizados.

Victoria – ¡He eliminado al intruso!

Momento incómodo.

Marco – Bueno, ¿podemos terminar la cena entonces...? ¿Un poco más de pizza...? (*Nadie responde*). Bueno, pasemos al postre...

Victoria (*a Lola*) – Entonces, ¿ya te ha pedido matrimonio...?

Daniel – Es decir...

Victoria se fija en el anillo llamativo de Lola.

Victoria – Es un anillo de compromiso, ¿verdad? Muy bonito... Aunque un poco ostentoso. En todo caso, si él te lo regaló, no se gastó una fortuna...

Lola – ¿De verdad?

Victoria – Es falso, ¿no? Se nota enseguida. Solo la Reina de las Tontas llevaría un diamante de ese tamaño creyendo que es auténtico...

Lola – Es falso, en efecto... Tan falso como el cuadro colgado en el centro de vuestro salón.

Marco regresa con un pastel y se queda helado.

Victoria – Estás equivocada, señorita. Este cuadro me lo regaló mi madre, que conocía personalmente a Picasso.

Lola – ¿Una de sus muchas amantes, tal vez? Picasso tenía fama de ser un mujeriego... En ese caso, ¿quién sabe? Quizás seas una de sus descendientes ilegítimas... Ahora que lo pienso, en unos años podrías parecerme a un cuadro de Picasso.

Victoria – Mi madre compró este cuadro en una galería, cuando aún eran más o menos accesibles.

Lola – Entonces fue el galerista quien la estafó.

Victoria – ¡Te digo que es auténtico!

Lola – Y yo te aseguro que es falso.

Marco está claramente incómodo. Lola se acerca al cuadro.

Lola – Es una copia, se ve a simple vista. Además, la pintura aún está fresca...

Victoria se queda boquiabierta.

Victoria (a Marco) – ¿Vas a decir algo?

Marco – ¡Claro que es auténtico!

Lola – Os recuerdo que soy profesora de Bellas Artes.

Daniel – ¿Cómo habría llegado aquí un Picasso falso?

Victoria – Tal vez de la misma forma que ese pez carnívoro... ¿No me dijiste que le habías dejado las llaves a tu amigo Alex para que alimentara a los peces?

Marco – Sí, pero...

Victoria – Siempre te dije que no confiaras en ese fracasado. Podría haber robado mi Picasso y reemplazarlo por una falsificación...

Daniel – ¡Alex nunca sería capaz de hacer algo así!

Victoria – Seguro que también fue ese asesino, y no esa puta, quien metió ese piraña en el acuario...

Lola – ¿Perdón...?

Marco – Pero vamos, ¡es ridículo!

Victoria – A estas horas tal vez ya esté huyendo al extranjero con nuestro cuadro...

Daniel – Quizás a Las Canarias...

Victoria – ¿Por qué a Las Canarias?

Daniel – ¿Por qué no a Las Canarias? Ahora que es un país independiente...

Victoria – ¡Hay que avisar a la policía! ¡Emitir una orden de arresto internacional!

Daniel – No puede ser él. No será muy listo, eso es cierto, pero no es un estafador... No tiene suficiente ambición para eso.

Victoria – ¿Entonces por qué no ella?

Daniel – ¿Lola?

Victoria – Estoy segura de que no es la primera vez que viene aquí. No soy idiota, ¿eh? ¿Os la tiráis los dos, verdad? ¿Es una prostituta y os hace precio de grupo?

Lola – Pero señora...

Victoria (*a Daniel y Marco*) – ¿Qué, habíais planeado que la velada terminara con un almuerzo sobre la alfombra?

Lola – ¿Por qué iba a decir que era falso si yo misma hubiera robado el original?

Victoria – Muy bien, voy a llamar a la policía ahora mismo. Ellos aclararán todo.

Se acerca al teléfono, pero Marco se interpone.

Marco – No, no puede ser ella.

Victoria – ¿Ah, sí? ¿Y por qué no?

Marco – Porque fui yo...

Victoria y los otros dos quedan estupefactos.

Marco – Necesitaba dinero en efectivo para cubrir mis pérdidas en la bolsa. Dejé el cuadro como garantía... Pero te juro que nunca te engañé. (*Vacilando*) Al menos, no con esta chica...

Victoria – Ya he oído suficiente. Me vuelvo con mi madre a Marbella. Mi abogado se pondrá en contacto contigo el lunes.

Victoria se prepara para irse.

Marco – Pero Victoria...

Victoria – Que me hayas engañado, me lo imaginaba un poco. ¡Pero que hayas malversado mi herencia! ¡El Picasso de mi madre! ¡Te haré meter en la cárcel, te lo prometo!

Marco es interrumpido por el timbre de su teléfono.

Marco (*viendo el número*) – ¡Es Alex! (*A Victoria*) ¡Él te lo explicará todo! Alex, ¿dónde demonios estás? ¿Sabes en el lío en que me has metido? ¿No? ¿Me lo juras? No, no, te creo... Vale, te llamo luego. (*A Lola*) Alex nunca hizo un intercambio clandestino de apartamentos. Y, además, no se fue a Las Canarias. Se rompió una pierna al caerse del escenario ensayando *El enfermo imaginario* y está inmovilizado en su casa con una escayola.

Daniel – Vaya, no tiene suerte...

Marco – Simplemente le pasó mis llaves a una de sus amigas de su escuela de teatro para que alimentara a los peces en su lugar.

Daniel y Victoria miran a Lola.

Lola (*sin acento*) – Vale, no soy Canaria... (*Los otros tres se quedan atónitos*). Ni profesora de Bellas Artes.

Marco – Pero entonces, ¿cómo supiste que el Picasso era falso?

Lola – Estaba apostando un farol.

Marco – ¿Un farol?

Lola – Se nota que es falso, ¿no? Y pensé que no era posible tener un Picasso auténtico en casa.

Daniel – Pero entonces... ¿por qué todo este teatro?

Lola – ¿De verdad no me reconocéis?

Marco – ¡No!

Lola – Imaginadme con granos por toda la cara... y sin un pelo en la cabeza.

Daniel – ¡Constelación!

Lola – Cuando Alex me pasó las llaves, al principio solo quería aprovechar para dejar mis cosas unos días, ya que el piso estaba vacío.

Marco – ¿Tus cosas?

Lola – Cuando mi novio me vio llegar con la cabeza rapada hace seis meses, pensó que tenía una Infección de Transmisión Sexual y me dejó. Desde entonces estoy sin hogar...

Daniel – Lo siento mucho...

Lola – Al reconocer al farmacéutico con su cara de científico nazi, se me ocurrió tomarme la revancha.

Marco – ¡Pero yo no hice nada!

Lola – Claro... Seguro que te partiste de risa cuando me viste en ese estado con tu amigo, ¿no? Estaba tan desfigurada que hoy ni siquiera me habéis reconocido.

Marco (*incrédulo*) – Constelación...

Lola – ¡Y eso sin contar el casting que me hicisteis perder! Era para interpretar a Esmeralda en *El jorobado de Notre-Dame*. Con la cara que tenía entonces, ¡me ofrecieron el papel de Quasimodo!

Daniel – De verdad, lo siento mucho...

Lola – Cuando os vi hace una hora con esas caras de colegiales pillados... sin hablar de esa zorra, pensé que era mi oportunidad de reírme un poco también.

Marco – Te recuerdo que estás hablando de mi mujer...

Victoria – No por mucho tiempo, tenlo claro...

Daniel – Bravo... Eres una actriz estupenda.

Marco – Mejor que Alex, al menos...

Lola – Digamos que sois un buen público. Además, en los cursos de teatro estamos muy entrenados en improvisación.

Daniel – Y... ¿por qué una Canaria?

Lola – Eso se me ocurrió escuchando la radio.

Victoria – Muy bien... Espero que te hayas divertido. Yo, en cualquier caso, he abierto los ojos sobre muchas cosas...

Lola (*a todos*) – ¿No os ha parecido divertido? Para mí era como un juego perfecto. Sentía que estaba directamente en la escena de una comedia de enredos. Con la esposa, el amante y el cornudo...

Marco – ¿Qué cornudo?

Victoria – No cambies de tema, ¿quieres? (*A Lola*) Y supongo que tampoco eres la novia de Daniel, ¿verdad?

Lola – ¿Por qué te interesa tanto?

Victoria – Lo único cierto en todo esto es que tú eres un fracasado... y un estafador.

Marco (*a Victoria*) – No me vas a dejar, ¿verdad?

Daniel – ¿Y si ponemos un poco de música para relajar el ambiente...?

Daniel enciende la radio, que está transmitiendo la canción de Carlos Gardel Volver o cualquier otra canción a elección del director de la obra.

Los cuatro escuchan la canción en silencio, cada uno sumido en sus pensamientos, mientras terminan de comer los restos de la pizza. La canción es interrumpida por un boletín informativo.

Locutor – Interrumpimos este programa musical para informarles del desenlace de la grave crisis que ha sacudido Europa: Ante la imposibilidad de elegir entre Santa Cruz y Las Palmas como capital del nuevo estado, los Canarios finalmente decidieron permanecer bajo el amparo del Reino de España y conservar el euro como moneda. La marina española dio marcha atrás, y este conflicto con tintes de broma llegó a su fin de manera definitiva.

Todos permanecen atónitos.

Suena el teléfono de Marco. Él lo mira y apaga la radio.

Marco – Es una alerta bursátil que configuraré... (*Lee el mensaje y su expresión cambia de repente*). ¡La pequeña start-up en la que invertí el valor del Picasso acaba de conseguir que le crezcan los pelos a un pastor alemán!

Victoria – ¿Un clérigo?

Daniel – Creo que un perro, más bien...

Marco – ¡Han obtenido permiso para empezar las pruebas en humanos! ¿Os dais cuenta? ¡Mejor que el Viagra! Hay muchos más calvos que impotentes en el mundo. ¡Es un mercado gigantesco!

Daniel – Bueno, no te emociones demasiado rápido... Acaban de empezar las pruebas en humanos. Recuerda lo que le pasó a Lola con ese medicamento experimental...

Marco (*tecleando en su móvil*) – Tienes razón. Pero como dicen en la bolsa: "Compra el rumor, vende la noticia". ¡El precio de las acciones se ha multiplicado por mil en dos horas! ¡He vendido todo!

Victoria – ¿Cuánto?

Marco (*mirando su pantalla*) – ¡Dios mío! La pantalla de mi móvil ni siquiera es lo suficientemente grande para mostrar todos los ceros... ¡Es el premio gordo!

Victoria – ¿Y mi Picasso?

Marco – Es cierto, puse tu cuadro como garantía para hacer esta última inversión arriesgada. Pero ahora podemos recuperarlo. ¡Y comprar media docena más!

Victoria – ¿Media docena?

Marco – Y para ti un diamante tan grande como el de Lola. ¡Pero uno auténtico!

Victoria (*con ternura*) – Siempre creí en ti, cariño. De hecho, me alegra que todo se haya arreglado entre nosotros, porque tengo una gran noticia que darte: ¡vas a ser papá!

Daniel muestra un leve nerviosismo.

Marco – ¡Un heredero! ¡Esto merece un champán!

Va a buscar una botella.

Victoria (*a Lola*) – Bueno, hacemos las paces, ¿no? Tú no le dices nada a mi marido sobre mi relación con Daniel, y yo te lo dejo, ¿de acuerdo?

Lola – ¿Quién te ha dicho que me interesa...?

Victoria – No te decepcionará, ya verás... Y, además, si no quieres acabar como ese pobre Alex, créeme, ya es hora de invertir en ladrillos antes de que necesites un buen lifting.

Marco lucha por abrir la botella de champán. Daniel se acerca a Lola mientras Victoria va con Marco a buscar las copas.

Daniel – Es una pena, me gustaba tu acento... ¿Podrías repetirlo de vez en cuando?

Lola (*con acento canario*) – ¿Es una propuesta, cariño?

Daniel – ¿Por qué no?

Lola – No estoy segura de que tengamos muchas cosas en común...

Daniel – Tenía muchas cosas en común con mi primera esposa. Empezando por una gran póliza de seguro de vida, opción serenidad, totalmente desgravada. Y nos divorciamos...

Lola – ¿Y Victoria?

Daniel – ¿No lo has visto tú misma? Solo hace falta que suba la bolsa para que encuentre a su marido más sexy que yo...

Lola – ¿Y yo? ¿Qué te hace pensar que te encuentro sexy?

Daniel – No tienes casa, y yo tengo un gran apartamento en la Calle de Alcalá.

Lola (*irónica*) – Sabes cómo hablarle a una mujer, ¿eh?

Daniel – Además, ya te hice perder todo el pelo antes de conocerte. Es como en la bolsa: mi cotización está tan baja que solo puede subir...

Lola – Siempre podemos ir de luna de miel a Las Canarias...

Daniel – See, sex and sun...

Victoria regresa con las copas.

Victoria – Listo, ¡vamos a celebrarlo!

Daniel – Voy a poner algo de música.

Enciende de nuevo la radio.

Locutor – Últimos giros en la crisis que sacude las Canarias: Fuerteventura reclama su anexión al Sáhara Occidental con vistas a la creación de un nuevo estado independiente tras el descubrimiento de un inmenso yacimiento de petróleo en la frontera con Mauritania.

Victoria (*filosófica*) – España es un poco como este acuario... Peces demasiado diferentes en un espacio demasiado pequeño. Y al parecer no hay suficiente pasta para todos...

Suena nuevamente el teléfono de Marco. Para responder, le pasa la botella a Daniel.

Marco (a Daniel) – Toma, abre esto, ¿quieres...? (Responde) ¿Sí? (Pausa mientras escucha). No... Dios mío... Vale, vamos para allá. (Mientras Daniel lucha por abrir la botella, Marco guarda su móvil). Era Alex. Para variar, está en un lío...

Daniel – ¿Qué le ha pasado ahora?

Marco – Está atrapado en el baño con su pierna escayolada y no puede abrir la puerta. Quiere que vayamos a rescatarlo...

Daniel abre la botella. El corcho golpea el acuario, volcándolo. El agua y los peces caen al suelo.

Victoria – Creo que estos peces tampoco estaban hechos para vivir juntos mucho tiempo...

Oscuridad.

Los actores vuelven a saludar, sosteniendo una pancarta que dice: Ningún pez rojo real fue maltratado durante esta representación.

Fin.

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicos (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más interpretados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde su sitio La Comédiathèque (comediatheque.net). No obstante, toda representación pública está sujeta a autorización ante la SACD.

Para aquellos que sólo deseen leer estas obras o que prefieran trabajar el texto a partir de un formato libro tradicional, se puede pedir una edición en papel de pago en el sitio The Book Edition o Amazon a un precio equivalente al coste de fotocopia de este fichero.

Comedias de Jean-Pierre Martínez en español

Comedias para 2

Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Joker
El Último Cartucho
Ella y El
Encuentro en el andén
EuroStar
La Corda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa
Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Zona de Turbulencias

Comedias para 3

13 y Martes
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer, un salto hacia atrás para la Humanidad...

Comedias para 4

Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Después de nosotros el diluvio
El contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
Las Pirámides
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6

Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Flagrante delirio
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas

Comedias para 7 o más

A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad...
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El infierno son los vecinos
El pueblo más cutre de España
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansa a la fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un sueño de casa

Comedias de sainetes (sketches)

A corazón abierto
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de Escena
Breves del Tiempo Perdido
¡Demasiado es demasiado!
Ella y El, Monólogo Interactivo
Escenas callejeras
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa

Monólogos

Como un pez en el aire
Happy Dogs

Todas las piezas de Jean-Pierre Martinez son libremente descargables desde el sitio comediatheque.net

*Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.*

Aviñón – Diciembre de 2024

ISBN 978-2-38602-284-5

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.